

Calignaria

5958 N-5584

Regalade i esta Biblioteca
por Don. Donato Lanza.

3 Dhs 803

()

203

25

25

25

TEORÍA

DE LA

LECTURA Y DE LA ESCRITURA,

POR

D. MARCELINO PALACIOS Y ALFARO.

REGENTE DE LA ESCUELA PRÁCTICA AGREGADA Á LA NORMAL
SUPERIOR DE MAESTROS DE NAVARRA.

SEGUNDA EDICIÓN CORREGIDA.



LOGROÑO:

Imprenta y Librería de EL RIOJANO.

PORTALES, NÚM. 98.



12/7.120





UNA DECLARACIÓN.



El Profesor de enseñanza atento al cumplimiento de su deber se interesa vivamente por el mayor adelanto de sus discípulos, y busca afanoso los medios seguros y fáciles de conseguirlo.

Al efecto, lee y consulta cuantos autores conoce y tratan con más ó menos extensión la asignatura que le está encomendada; y, cual abeja que extrae de las flores el dulce néctar para empapar las celdillas de sus delicados panales, toma de aquellos lo que mejor le parece; prefiere lo indispensable y necesario á lo útil y

conveniente; ordena el método de exposición; emplea el procedimiento que considera más adecuado según su experiencia y su criterio, y lleva con menos esfuerzo y quizá con más solidez á la inteligencia de los que le escuchan la luz radiante del saber.

En este sentido, no carece de fundamento aquel dicho común: «Cada maestrillo tiene su librillo.»

Tales propósitos, y no otros, nos han movido á imprimir y publicar el presente tratado.

Posible es que el trabajo esté muy distante de llenar los fines á que se dirige; pero en el buen deseo está la disculpa; y á la sincera confesión de faltas sigue la indulgencia, máxime diciendo como nosotros decimos: no somos más.

El Autor.





TEORÍA DE LA LECTURA.

PRIMERA PARTE.

LECTURA ELEMENTAL.

Lección 1.^a

Pregunta núm. 1.—Facultad de hablar en el hombre.—Qué es hablar.—Importancia del uso de la palabra.—Necesidad de materializar la palabra.—Escritura.

1.—La facultad de hablar es innata en el hombre, y propia y exclusiva de ese ser racional.

Hablar es articular, proferir las palabras para explicarse y darse á entender.

De modo que por medio de la palabra el hombre se pone en relación con sus semejantes, y comunica á los demás sus ideas y pensamientos.

Pero la palabra, como fugaz y transitoria, solo podía satisfacer por el momento las exigencias de la humanidad, ó cuando más, trasmitirse á algunas generaciones sucesivas; y aún esta tradición llegaría á desfigurarse y perderse con el tiempo.

Necesitábase, pues, materializar la palabra haciéndola visible y duradera, para que por ese medio pudiese el hombre conversar con los ausentes y hablar á los que vivieron muchos años antes que él, ó á los que vendrán al mundo cuando ya estuviere en la eternidad.

Este medio, esta invención admirable es la *escritura*. (I)

Lección 2.^a

Pregunta n.º 2.-Necesidad de la lectura.-Definir lo que es leer.-Clases de lectura.-N.º 3.-Dificultades en la enseñanza de la lectura.-Cualidades y conocimientos que debe reunir el que enseña á leer.-Dónde se adquieren y estudian.

2.— Una vez inventada la *escritura*, se sintió inmediatamente otra necesidad, y es, la de traducir en sonidos ó palabras los signos empleados en aquella. A esta traducción se le llama *leer*.

(1) De su invención y progresos se hablará en el tratado correspondiente.

Por manera que leer, en su más sencilla expresión, es el acto de hablar lo que está escrito.

Otros definen también lo que es *leer* diciendo que es la trasmisión exacta del pensamiento escrito por medio de los órganos orales.

No es menos acomodada y conforme al objeto de nuestro estudio esta otra definición: Leer es fijar la vista y la atención en lo escrito, haciéndose cargo del valor de los caracteres, y pronunciando ó no pronunciando las palabras que aquellos representan.

De esta última definición se deduce naturalmente que la lectura puede ser de dos maneras: *mental y oral*.

Será *mental* cuando se prescinda del uso de la palabra, analizando é interpretando los signos escritos por medio del órgano de la vista.

Y será *oral* cuando se enuncien por medio de la palabra las ideas que aquellos signos representan.

Se ve, pues, que la lectura mental puede existir por sí sola; pero la oral no puede existir sin la mental.

3.—Las dificultades en la enseñanza de la lectura se hacen mayores por causa de que los niños aprenden á leer en sus primeros años cuando las facultades intelectuales comienzan á desarrollarse y cuando la distracción en ellos es tan natural. Todo esto pide tiempo, mucha paciencia y asiduidad de parte del Maestro.

Para conseguir buenos resultados, necesita emplear método y procedimientos notoriamente conocidos como ventajosos; estar bien instruido en los principios fundamentales de la lengua y en las reglas de la exacta pronunciación; saber las cualidades que ha de reunir la lectura en voz alta y expresiva; y por último, leer él mismo con sentido.

Los métodos y procedimientos se estudian en la Pedagogía, y lo demás es objeto de la Teoría y Práctica de la Lectura.

Lección 3.^a

Pregunta n.º 4.—Partes que comprende el arte de la Lectura.—Su explicación.—A qué estudios corresponde cada una de esas partes.

4.—El arte de la Lectura comprende dos partes: una *elemental* y otra *corriente, científica ó intelectual*.

La lectura *elemental* se refiere especialmente á la emisión de los sonidos, representados por las letras vocales; á la articulación señalada por las consonantes; á la aspiración; al conocimiento de las diferentes clases de sílabas; á la unión de estas para formar palabras, y á la exacta pronunciación de las mismas.

La *corriente, científica ó intelectual* se extiende hasta la interpretación de los pensamientos, con las debidas *pausas, modulación, tono, estilo, &c.*, y cuanto contribuye á que la lectura llegue á ser *expresiva*.

La primera de estas dos partes se trata en la Ortología propiamente dicha.

La segunda en su complemento; y ambas constituyen lo que hemos llamado Teoría de la lectura.

Lección 4.^a

Pregunta n.º 5.-Ortología.-Importancia de su estudio. N.º 6.-Pronunciación y articulación.-Qué es cada una. Diferencia entre ambas. Consecuencia.-Ejemplos. Parte de la Gramática que auxilia á la Ortología.

5.—La palabra *Ortología* se compone de dos voces griegas, que significan buena palabra ó buen discurso.

Apesar de su significación, la Ortología se limita á dar reglas para la exacta y correcta pronunciación de las palabras.

No faltan profesores que nieguen á la Ortología la importancia que ha querido dársele; fundándose en que el niño, cuando asiste á la escuela, sabe ya hablar y pronunciar las voces, y es inútil para él toda explicación y reglas.

Mas si el estudio de la Ortología de nada serviría al discípulo, es muy necesario al profesor que enseña, para que haciendo aplicación de las reglas del arte ortológico, pueda y sepa corregir los defectos de pronunciación tan comunes en los niños.

6.—La Ortología distingue en la emisión oral dos cosas: *pronunciación y articulación*.

Pronunciación es la emisión del sonido puro, ó modificado por la articulación.

La *articulación* se limita á modificar los sonidos colocando los órganos vocales en la actitud conveniente para el objeto que nos proponemos.

Así, cuando decimos *á*, por ejemplo, se pronuncia pero no se articula. Y cuando decimos *tu, los más, &*, se pronuncia y se articula. Puede, pues, haber pronunciación sin articulación; mas nó articulación sin pronunciación. (1)

Dedúcese de la doctrina expuesta, que se puede articular bien y pronunciar mal; ó por el contrario, articular mal y pronunciar bien. Si se dice v. gr. *melitar* en vez de *militar*, se articula bien y se pronuncia mal: lo mismo que si en lugar de *cántaro* se dijera *cantáro*. Pero si se dice *salú* por *salud*, ó *ajada* por *azada*, se pronuncia bien y se articula mal.

En la pronunciación hay que considerar además la medida del tiempo empleado en cada sonido y la entonación de los mismos; lo cual se aprende en la Prosodia. Por manera que esta, además de una parte de la Gramática, es también auxiliar de la Ortología.

Lección 5.^a

- Pregunta n.º 7.-Palabra hablada.-Cuáles son sus elementos.-Sonidos.-Clases de sonidos.
-N.º 8.-Sonidos articulados.-Cuántos y cuáles son.
-Alfabeto Ortológico.-Nombre que suele darse á las articulaciones.

7.—Aunque la lectura tiene por objeto traducir en palabras los signos empleados en lo escrito, según queda dicho en otro lugar, hácese no obstante indis-

(1) Hay quien sostiene una opinión contraria á esta: no somos del mismo parecer.

pensable conocer primero la palabra hablada, toda vez que esta fué anterior á la escrita.

Así, pues, diremos que *palabra hablada* es la compuesta de uno ó más sonidos, ordenados de manera que expresen una idéa, y emitidos por medio del órgano vocal en virtud de la facultad que Dios ha concedido al hombre.

Esta definición nos dice que los elementos más simples de la palabra hablada son los sonidos.

Los *sonidos* se dividen en *puros* y *articulados*.

Sonidos *puros* son aquellos que para producirlos se emite libremente el aire sonoro por el aparato oral, permaneciendo inmóviles los órganos de la boca. No son más que cinco, á saber: *a e i o u*.

Sonidos *articulados* son los mismos sonidos puros modificados por alguno de los órganos de la boca, bien sean los labios, los dientes, la lengua, &c.

8.--Cada uno de dichos cinco sonidos puros puede sufrir veintiuna modificaciones; de donde resulta, que los sonidos articulados son ciento cinco en orden directo, además de los setenta y dos que se forman cuando la modificación se efectúa en orden inverso.

Las veintiuna modificaciones que puede sufrir cada sonido puro son las siguientes, empezando por las que se producen con el concurso de los labios, y terminando con las que se forman en el paladar:

pe, be, me, ve, (1) fe, te, de, ce, ne, le, lle, ñe, re, rre, che, se, xe, ye, gue, que, je.

(1) Esta modificación se confunde con la *be*, pero es por poco cuidado; puesto que la primera se forma hiriendo blandamente con los dientes de arriba el labio de abajo; mientras que la *be* se produce arrojando el aire sonoro al tiempo de abrir ó desurdir los labios.

A la reunión de los cinco sonidos puros y de los veintiuno articulados se le llama *alfabeto ortológico*, el cual, como se ve, consta de veintiseis sonidos.

No faltan autores que distinguen las articulaciones por los órganos que toman parte en su formación, llamándolas *labiales, linguales, dentales, paladiales, guturales*, &c; pero este trabajo más bien puede mirarse como estudio detenido y curioso, que de utilidad para la Ortología.

También suelen algunos añadir á estas divisiones otra que se ocupa de las articulaciones simples y compuestas, de las cuales se hablará al tratar de las sílabas.

Lección 6.^a

—

Pregunta n.º 9.-Cómo se representan los elementos de la palabra hablada.-Qué son letras.-Alfabeto.

N.º 10.-División de las letras del alfabeto.

9.—Para representar los sonidos puros y los modificados que constituyen la palabra hablada, se emplean en la escritura unos signos que llamamos *letras*.

Así, pues, diremos que *letra* es la nota ó cifra que, por sí sola ó junta con otras, forma sílaba.

A la reunión ó conjunto de letras de una misma lengua se le da el nombre de *alfabeto*: voz que se origina de las dos primeras letras del griego *alpha* y *beta*. También se le llama abecedario, que viene de *a, b, c, d*.

El número de letras del alfabeto castellano son 28; las que, colocadas por el orden y con los nombres con

que las da á conocer la Real Academia Española, son las siguientes:

a b c ch d e f g h i j k l l m n ñ o p q r s t u v x y z.

10.—Estas 28 letras se dividen primeramente en *vocales y consonantes*.

Las *vocales* son cinco: a, e, i, o, u; destinadas á representar los cinco sonidos puros.

Las *consonantes* son veintitres, ó sean las que quedan del alfabeto descontadas las vocales; y sirven para representar las modificaciones que sufren los sonidos puros.

Las vocales se llaman así porque suenan por sí solas sin más que colocar los labios en actitud acomodada para emitir el aire sonoro.

Y á las consonantes se les da ese nombre porque no suenan por sí solas sino con el auxilio de alguna vocal.

Hay quien hace de las 28 letras otra clasificación, llamando *mudas* á aquellas cuyo nombre empieza por sí misma; como la *b, c, d, t, &c.*; y *semivocales*, á las que empiezan por una vocal; como la *l, f, m, n, &c.*

Lección 2.^a

Pregunta n.º 11.—Nombres que reciben las letras consideradas ortográficamente.

11.—Consideradas ortográficamente suele darse á las letras de nuestro alfabeto los nombres siguientes:

Sencillas, las que constan de un solo signo; como la *l, m, n, p*.

Dobles, las que constan de más de un signo, y son la *ch, ll, rr*.

Invariables, las que tienen un solo valor en la escritura; como la *d*, *t*, *p*, &c.

Variables, las que tienen articulaciones distintas, son la *c*, *g*, *r*.

Unisonas, las que con distinta figura tienen en algunos casos la misma articulación, ó suenan lo mismo. Tales son la *c* y la *z*; la *g* y la *j*; la *c* y la *k*.

La *b* y la *v* no son unísonas; pues pronunciándola como se debe desaparece la unisonidad. (1)

Quiescentes ó *mudas*, son las que se escriben y no suenan, ó no se pronuncian. Tal es la *u* en las sílabas *gue*, *gui*, *que*, *qui*, y la *h* en las sílabas en que debe emplearse.

Líquidas, son aquellas que, puestas al principio de palabra precediendo á otra consonante, su sonido es nulo ó casi imperceptible; como sucede en las voces *pneumático*, *Stokolmo*, *Czar* y otras de uso extraño. También pueden considerarse como líquidas la *l* y la *r* en las sílabas de contracción; como en *blusa*, *broma*, *trigo*, que si se pronunciaran distintamente dichas dos letras, diríamos *bulusa*, *boroma*, *tirigo*.

Lección 8.^a

Pregunta n.º 12.-Combinaciones de las letras para formar sílabas.-Cuántas y cuáles son esas combinaciones.

12.—Para formar sílabas con las letras del alfabeto se combinan estas de un modo artificial, y nó como

(1) Téngase presente lo que queda dicho al hablar de las articulaciones que representan estas dos letras.

quiera, pues entonces el número de combinaciones llegaría á ser incalculable, cuando hoy no pasan de diez y siete, que son las siguientes:

- 1.^a De una vocal sola—*a*.
- 2.^a De una vocal y consonante—*al*.
- 3.^a De consonante y vocal—*tu*.
- 4.^a De vocal entre dos consonantes—*mas*.
- 5.^a De dos consonantes y una vocal—*pra*.
- 6.^a De una vocal y dos consonantes—*abs*.
- 7.^a De vocal con una consonante primero y dos después—*cons*.
- 8.^a De vocal con dos consonantes primero y una después—*tras*.
- 9.^a De una vocal con dos consonantes primero y dos después—*trans*.
10. De dos vocales—*au*.
11. De dos vocales seguidas de una consonante—*aus*.
12. De dos vocales precedidas de una consonante—*cue*.
13. De dos vocales entre dos consonantes—*bien*.
14. De dos vocales precedidas de dos consonantes—*true*.
15. De dos vocales con dos consonantes primero y una después—*claus*.
16. De tres vocales precedidas de consonante—*cueo*.
17. De tres vocales entre dos consonantes—*nuais*.

Estas diez y siete combinaciones hacen ver que el número de letras que puede reunirse para formar sílaba no pasa de cinco.

Lección 9.^a

Pregunta n.º 13.-Qué es sílaba.-Diferentes clases de sílabas.-Su explicación con ejemplos. N.º 14.
-Dificultades que ofrecen los nombres de algunas letras para formar sílabas.-Su explicación.

18. Sílaba es 'la combinación de dos ó más letras que se pronuncian en un solo espacio de tiempo, ó en una sola emisión de voz.

Esta es la definición más propia, por convenir á la mayor parte de las sílabas. Pero como excepción, conviene advertir que hay sílabas de una sola letra, reducidas á las cinco siguientes, *á, é, í, ó, ú*.

Atendiendo al número de letras de que constan y al orden de su colocación, las sílabas pueden ser: *simples y compuestas; simples directas, simples inversas; compuestas directas, compuestas inversas; sílabas dobles de juego duplo, de juego triple, de juego cuádruplo; diptongos y triptongos*.

Sílaba *simple* es aquella en que la vocal va modificada por una sola consonante; como *no, tu, mi, &c.*

Sílaba *compuesta*, aquella en que la vocal va modificada por más de una consonante; como *bla, plus, tro, &c.* Una y otra pueden ser *directas* ó *inversas*.

Sílaba *simple directa*, es aquella en que una sola consonante precede y modifica á una vocal; como *da, si, le, no*.

Sílaba *simple inversa*, aquella en que una sola vo-

cal va modificada posteriormente por una consonante; como *al, es, ir*.

Sílaba *compuesta directa*, es aquella en que las consonantes preceden á la vocal á que modifican; como *bla, pre, tro, flu*.

Sílaba *compuesta inversa*, es aquella en que las consonantes van después de la vocal á que modifican; como *ins, abs, obs*.

Sílabas *dobles* son aquellas en que la vocal es modificada anterior y posteriormente por una ó más consonantes, y se llaman:

De *juego duplo*, cuando la vocal es modificada antes y después por una consonante: como *pan, col, ser*.

De *juego triple*, cuando la vocal es modificada por dos consonantes primero y una después ó viceversa; como *tras, pron, cons, pers*.

De *juego cuádruplo*, cuando la vocal se encuentra entre cuatro consonantes, dos primero y dos después: como *trans*.

Diptongo es la sílaba que consta de dos vocales; como *mau, pié*.

Y *triptongo* la que consta de tres vocales, como *cieis, guais*.

Hay quien llama *sílabas de contracción* á las que se forman con alguna de las consonantes *b, c, d, f, g, p, t*, seguida de *l* ó *r*: como *bla, cre, dri, tro, &c*. No es desacertada dicha denominación, puesto que se contrae el sonido de la *l* ó *r*.

También se dá el nombre de sílabas *mixtas* á las de juego duplo, triple y cuádruplo, por cuanto pueden descomponerse en una directa y otra inversa. Así, la sílaba *pan* se supone formada de *pa* y *an*: la

sílaba *tren* de *tre* y *en*; y la sílaba *cons*, de *co* y *ons*.

14.—Queda dicho ya que para formar las sílabas se combinan las letras de un modo artificial; pero esta operación tan simple presenta una grandísima dificultad que no debe pasar desapercibida. Las consonantes llamadas semivocales no son ciertamente una preparación de los órganos de la boca para modificar los sonidos.

Al contrario, sus nombres se oponen al resultado que se busca en la formación de las sílabas. No se concibe cómo con una *l* y una *a*, por ejemplo, se pretenda formar la sílaba *la*; y cómo con una *s* y una *o* se haya de formar la sílaba *so*. Lo natural y sencillo fuera que con dichos elementos se obtuviese y desease por resultado *elea*, *eseo*.

Se ve por las precedentes consideraciones, que al unirse en tales casos el signo de la articulación con la vocal, hay que proceder de una manera irregular, quitando á la primera todo su sonido para que el oído no perciba más que el de la vocal modificada por la consonante. Arreglo verdaderamente trabajoso, que se opone á la sencillez de ese acto tan simple como es el de la combinación de las letras para formar sílabas.

Lección 10.^a

Pregunta n.º 15.—Qué es palabra escrita.—División que se hace de las palabras escritas.

15.—Las sílabas no se emplean aisladas en la es-

critura. Se combinan también de un modo artificial para formar palabras.

Por consiguiente, diremos que *palabra escrita* es la sílaba ó reunión de sílabas con que se expresa una idea. Se le llama también *dicción, voz ó vocablo*.

Las palabras se dividen por sus elementos, ó por el número de sílabas de que constan, en *monosílabas, bisílabas, trisílabas y polisílabas*.

Monosílabas son las que constan de una sola sílaba; como *tu, no, bien*.

Bisílabas, las que constan de dos; como *libro, papel, tinta*.

Trisílabas las que constan de tres; como *pizarra, tintero*.

Polisílabas, las que constan de más de tres sílabas; como *devocionario, entendimiento, paralelógramo*.

Las palabras polisílabas pueden constar de cinco, seis, siete, ocho y hasta de diez sílabas, como esta: in-con-si-de-ra-dí-si-ma-men-te. Mas se tiene observado en nuestra lengua que de cien palabras, la mitad son de una sílaba, la quinta parte de dos, una décima de tres y cuatro; siendo muy raras las de cinco y seis.

Lección 11.^a

Pregunta n.º 16.-División de las palabras en sílabas.-Reglas 1.^a, 2.^a, 3.^a, 4.^a y 5.^a

N.º 17.-División de las palabras en sílabas.-Reglas 6.^a, 7.^a, 8.^a y 9.^a

16.—Para enseñar á leer las palabras hay que des-

componerlas en las sílabas de que constan, y cuyos elementos son conocidos de antemano por el que aprende.

Si se tratase de personas que ya leen correctamente, el guía mejor pudiera ser el oído bien ejercitado en la práctica racional de la lectura; pues entonces las distintas emisiones de la voz constituirían otras tantas sílabas, marcándolas perfectamente el buen sentido del lector por el significado de las palabras.

Pero como para el niño todo eso es desconocido, necesita el que enseña precisar la división de las palabras por ciertas reglas prácticas, que pueden reducirse á las siguientes:

1.^a Toda consonante que sea primera de palabra modifica directamente á la vocal que le sigue; como en *la, mi-o, tu-yo*.

2.^a Cuando entre dos vocales hay una consonante, esta modifica directamente á la segunda vocal; como en *a-la, a-to*.

3.^a Cuando entre dos vocales hay dos consonantes, la primera de esta modifica inversamente á la primera vocal, y la segunda consonante modifica directamente á la segunda vocal; como en *al-ma, es-to*.

Si la primera de las dos consonantes fuere cualquiera de estas letras *b, c, d, f, g, p ó t*, y la segunda *l ó r*, entonces las dos consonantes modifican directamente á la segunda vocal, como en *a-blan-da, o-fren-da, a-cla-mar*.

No se comprenden en esta excepción las palabras *abrogar, obrepción, subrogar, sublunar*: pues aunque á la *b* sigue *l ó r*, estas no se contraen con aquellas;

y por tanto la división en sílabas será: *ab-ro-gar*, *ob-rep-ción*, *sub-ro-gar*, *sub-lu-nar*.

4.^a Cuando entre dos vocales hay tres consonantes, las dos primeras modifican inversamente á la primera vocal, y la tercera directamente á la segunda vocal; como en *obs-tá-cu-lo*, *ins-tan-cia*.

Exceptúanse, como en la regla anterior, los casos en que la segunda consonante fuere *b*, *c*, *d*, *f*, *g*, *p*, ó *t*, seguida de *l* ó *r*; por que entonces la segunda y tercera consonante se unirán directamente á la vocal que le sigue; como en *em-ble-ma*, *ex-tra-ño*.

5.^a Cuando entre dos vocales hay cuatro consonantes, las dos primeras modifican inversamente á la primera vocal, y las otras dos directamente á la segunda; como en *ins-truc-ción*, *obs-tru-ir*.

17.—6.^a Las letras dobles en su figura no sufren descomposición en los elementos que las forman, sino que van unidas á la vocal que modifican como si fueran sencillas. Así, pues, las palabras *pollo*, *mucho*, *parra*, tendrán esta división: *po-llo*, *mu-cho*, *pa-rra*.

7.^a Los diptongos y triptongos se considerarán como una sílaba, y por tanto inseparables las vocales que los forman; como *ai-re*, *au-sen-cia*, *pro-nun-cieis*, *san-ti-guais*.

8.^a La reunión de dos vocales con sonido fuerte no forma diptongo; como en *Bilbáo*, *Matéo*, *Dorotéo*, *Balbóa*, *corróe*. La división en sílabas se hará en esta forma: *Bil-bá-o*, *Ma-té-o*, *Do-ro-té-o*, *Bal-bó-a*, *co-rróe*.

9.^a Tampoco hay diptongo en español cuando vienen dos vocales consecutivamente repetidas. Así, las palabras *Saavedra*, *creer*, *judiita*, *loor*, piden esta división: *Sa-a-ve-dra*, *cre-er*, *ju-di-i-ta*, *lo-or*.

Unavosa Dasoco

Lección 12.^a

—

Pregunta n.º 18.-Importancia de la pronunciación y articulación en la lectura de la palabra escrita.

N.º 19.-Dificultades que hay que vencer en la lectura de la palabra escrita.

N.º 20. Faltas de articulación que hay que corregir en la lectura de la palabra escrita.

N.º 21.-Defectos ó vicios de pronunciación que hay que extirpar.-Tartamudez, balbucencia, ganguéo.

N.º 22.-En qué consiste el cecéo, el seséo y el acento provincial.

18.—Al tratar de la palabra hablada, se dijo lo que se entiende por articulación y por pronunciación.

En la lectura de la *palabra escrita*, la importancia de una y otra sube de punto; tanto, que sin buena pronunciación y articulación es imposible comprender el significado de las voces, y mucho más el que la lectura de las frases reuna la claridad y expresión debidas.

Si tales esa importancia, preciso será que nos ocupemos con alguna amplitud de una y otra bajo los tres puntos de vista siguientes: Dificultades que hay que vencer; faltas que corregir; defectos ó vicios que extirpar.

19.—Dificultades que hay que vencer.

1.^a En las palabras *tejer y coger, crujir y afligir, cestita y zéfiro, aquí y kilómetro*, hay sílabas de sonidos iguales, pero con signos diferentes. La vista aprecia cosas distintas; el oído no. Para articular bien

estas palabras, dicho se está que el niño tiene que vencer una dificultad grande, y que obliga al maestro á emplear tiempo, constancia y paciencia.

2.^a En las palabras *cara, cera, cima, copa y cuño*: así como en *gana, gesto, gitano, goma y gusto*, hay sílabas de signos iguales, pero de sonidos diferentes. Aquí el oído aprecia cosas distintas; la vista no. Nueva dificultad para articular bien estas palabras; y nuevos esfuerzos por parte del maestro para hacer comprender al niño cuándo la *c* suena fuerte como la *k*, y cuándo suena suave como la *s*; en qué casos tiene la *g* sonido blando; y en cuáles fuerte como la *j*.

Otro tanto pudiera decirse de la *r* en las palabras *ramo, reza, rico, enredo, &*, y en *cara, cerilla*, puesto que un mismo signo representa articulaciones diferentes.

3.^a Puede suceder que lo que haya de leerse pertenezca á tiempos antiguos, y en donde se encuentren modificando á las vocales las consonantes *sc, ph, pt, mn, w* (valona ó doble) y la *ç* (cedilla.)

Esta dificultad queda desde luego vencida con saber que la *sc* se pronuncia como *c*; la *ph*, como *f*; la *pt*, como *t*; la *mn*, como *n*; la *cz*, como *s*; la *w*, como *v*, y la *ç*, como *z*.

Así pues, la palabra

<i>sciencia</i> se leerá.. . . .	ciencia
Exceptúase Scipión que se lee	Escipción
Pharaón, se leerá.	Faraón
philósofo.. . . .	filósofo
Ptoloméo.	Toloméo
mneumático.. . . .	neumático
Czar.	Zar

Wamba. Vamba
laço, çumo. lazo, zumo

20.—*Faltas que corregir.*

En la enunciación de varias palabras suelen cometerse faltas muy notables, nacidas unas de descuido en las articulaciones, otras por ignorancia ó por creencia errónea, y algunas por exageración.

Citaremos como más conocidas y comunes las siguientes:

1.^a Convertir la articulación fuerte inversa de la *c* en la de la *la* *z*, diciendo;

paztar por pactar.
respezto por respecto.
Víztor por Víctor.

2.^a Convertir la articulación blanda inversa de la *g* en la de la *j*, diciendo:

majnífico por magnífico.
sijnar por signar.
dojma por dogma.

3.^a Convertir la articulación inversa de la *d* ó de la *z* en la de la *z*, diciendo:

majestaz por majestad.
ardiz por ardid.
azmitir por admitir.
arizmética por aritmética.
Montaguz por Montagut.

4.^a Convertir en *je* ó en sonido blando de la *g* la aspiración de la *h*, diciendo:

yero por hiero.
yerra por hierra.
Güesca por Huesca.
güella por huella.

5.^a Convertir en el sonido de *s* el de la *x*, ó tal vez en el de la *k* ó *g*, diciendo:

escluir	por excluir
estraño	por extraño.
escusa	por excusa.
eksamen ó egsamen	por exámen.

Todas estas faltas y otras que se omiten, demuestran bien á las claras el exquisito cuidado y diligencia que el maestro necesita emplear, tanto para que los niños no las contraigan, como para corregir las que hubieren adquirido.

21. *Defectos ó vicios que extirpar.*

Estos son varios, entre los que se cuentan como más notables la *tartamudez*, la *balbucencia*, el *ganguéo*, el *cecéo*, el *seséo* y el *acento provincial*.

La *tartamudez* consiste en la repetición de una misma sílaba, por la dificultad de producir las demás con la rapidez que las concibe el pensamiento. Procede algunas veces de imperfección orgánica, y otras de un mal hábito adquirido. En este caso, toca al Maestro desterrarlo, haciendo que el niño hable y lea pausadamente.

La *balbucencia* consiste en articular las sílabas fáciles y pasando como por alto las que son al niño difíciles.

La pronunciación clara y distinta del maestro la imitará el niño, y se acostumbrará poco á poco á no omitir ni debilitar ninguna de las articulaciones que constituyen las palabras que hable y lea.

El *ganguéo* consiste en emitir por la nariz una gran parte del aire sonoro.

Procede casi siempre de imperfección orgánica; pero llega á desaparecer con el tiempo, si se cuida de que el niño lea un párrafo ó párrafos cortos con lentitud, y repitiéndolos hasta que se note la entonación y sonoridad posible.

22.—El *cecéo* consiste en convertir la articulación de la *s* en la de la *c* ó *z*, diciendo *sabe* por *sabe*, *cebo* por *sebo*, *ciega* por *siega*, *sumo* por *sumo*, &c.

Puede provenir este vicio, ó de imperfección en la lengua, ó de hábito contraído en el país donde se vive. Si de lo primero, hay que dejar al tiempo el cuidado de extirparlo; no sin que el maestro haga notar al niño este defecto siempre que incurra en él al leer y escribir. Si proviene de lo segundo, los esfuerzos del maestro en la escuela serán ineficaces ante el mal ejemplo del hogar doméstico.

El *seséo* es lo contrario del *cecéo*, pues consiste en convertir la articulación de la *c* ó *z* en la de la *s*, diciendo: *sapato* por *sapato*, *sima* por *cima*, *sena* por *cena*, &c.

Es aplicable á este vicio cuanto queda dicho relativamente al *cecéo*.

El *acento provincial* consiste en la manera especial con que cada país pronuncia las palabras, ya elevando la voz en determinadas sílabas, ya alargando ó precipitando ciertos sonidos, desfigurando el verdadero castellano.

Al maestro siempre toca corregir cualquiera clase de defectos que advierta en sus discípulos. Pero los que vienen de familia y del país natal, son inveterados y difíciles de extirpar.

Lección 13.^a

Pregunta n.º 23.-Importancia que tiene en la pronunciación el acento prosódico ó predominante.-
División de las palabras con respecto al acento.

N.º 24.-Reglas para pronunciar bien las palabras en que se hace y no se hace ostensible el acento.

23.—Para pronunciar bien las palabras, hay que atender, sobre todo lo que queda dicho, á una circunstancia especial, que es el acento *prosódico ó predominante*; es decir, á la elevación del tono de la voz que debe hacerse en una de las sílabas de cada palabra.

Esta elevación puede recaer en la última, penúltima ó antepenúltima sílaba; entendiéndose por última la primera de la derecha. Así, en la palabra *campana*, la sílaba *na* es la última; *pa*, la penúltima, y *cam*, la antepenúltima.

Divídense las palabras con respecto al acento en *agudas ó largas, breves, regulares ó llanas, esdrújulas y sobre-esdrújulas*.

Son agudas ó largas las que llevan el acento en la última sílaba: como *quinqué, vendrá, pantalón, virtud*.

Son breves, regulares ó llanas las que lo llevan en la penúltima; como *rosa, semana, virgen, útil*.

Son esdrújulas las que lo llevan en la antepenúltima; como *pájaro, cántaro, púlpito*.

Y son sobre-esdrújulas aquellas esdrújulas que, por agregárseles uno ó más pronombres, llevan el acento

en la cuarta ó quinta sílaba; como *digamelo, repréndasele*.

La mayor parte de las palabras de nuestra lengua son breves, y en muy escaso número las sobre-esdrújulas.

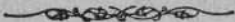
24.—En varias palabras se hace ostensible el acento predominante por medio del ortográfico, ó sea por una rayita oblicua, cuyo uso se aprende en la Ortografía. La pronunciación de estas palabras no ofrece dificultad, puesto que el signo escrito indica en cuál de las sílabas se ha de elevar el tono de la voz.

Mas como son muchas las palabras en que se omite el acento ortográfico, se hace preciso tener presentes ciertas reglas para la acertada pronunciación, las cuales pueden reducirse á las tres siguientes:

1.^a Toda palabra que careciendo de acento escrito termine en vocal ó en las consonantes *n* ó *s*, es breve; y por tanto, el acento prosódico se llevará á la penúltima sílaba; v. gr. *alma, leve, casi, regia, patria, arduo, bailan, Carmen, virgen, Carlos, cortes*.

2.^a Toda palabra sin acento escrito que termine en consonante que no sea *n* ó *s*, es aguda ó larga; y por lo tanto la fuerza de la pronunciación se elevará á la última sílaba; v. gr.; *Jacob, pared, papel, reloj, cortar, mordad*.

3.^a Cuando las palabras pasan del singular al plural, no cambia de lugar el acento. Así *paredes, papeles, relojes*. &c., seguirán la misma regla que sus singulares *pared, papel, reloj*. Se exceptúan únicamente *carácter y régimen*, cuyos plurales son *caractères y regimenes*.





SEGUNDA PARTE.

LECTURA EXPRESIVA.

Lección 14.^a

Pregunta n.º 25.-Cualidades que se requieren para leer bien en alta voz.

25.—Cuando el niño conoce ya perfectamente todas las sílabas, y pronuncia sin dificultad las palabras, pasa á leer frases cortas, y luego lo hace en cláusulas y períodos hasta leer de *corrido*, como vulgarmente se dice. Todo esto es obra de tiempo y de ejercicio no interrumpido.

Mas para leer bien en alta voz con propiedad y elegancia, ó sea de una manera expresiva, son muchas las cualidades que debe reunir el lector.

Además de la articulación correcta y pronunciación clara y precisa de que ya hemos hablado en la

primera parte, se necesita vista perspicaz, juego natural y libre de respiración; voz clara, y flexible á toda clase de modulaciones; perfecta inteligencia de lo que se lee; propiedad en la expresión de los diversos sentimientos que pueden agitar el alma; tono y estilo acomodados á la naturaleza del escrito y al género de literatura; en una palabra, todo cuanto conduzca á producir en los oyentes deleite y persuasión; pues tal es el objeto de la lectura en alta voz, y eso es lo que se llama *leer con expresión y con sentido*.

No es, pues, de extrañar que se dé á la buena lectura la importancia y mérito que hoy se le concede; que unos atribuyan esa facultad á *genio y talento especial*, y que otros la consideren como un *don natural* más bien que adquirido. Sin embargo, nosotros diremos que esas disposiciones naturales se desarrollan con el ejercicio y se perfeccionan con el estudio y la práctica.

Lección 15.ª

Pregunta n.º 26.—Explicar lo que se entiende por *Modulación, inflexiones, cadencias y pausas*.

26.—Una de las cualidades que hemos dicho contribuye á dar expresión á la lectura, es que el lector tenga voz clara, y flexible á toda clase de modulaciones. Estamos, pues, en el caso de saber lo que es *modulación*.

Por *modulación* se entiende la facilidad de cambiar el tono de la voz de una manera suave, agradable y afinada.

De la *modulación* se derivan las *inflexiones*, las *cadencias* y las *pausas*. En efecto; cuando leemos en voz alta, el tono fijo va pasando por transiciones agudas ó graves sin perder la entonación primitiva ó fundamental. Y esas subidas ó bajadas de la voz forman las *inflexiones*.

Por manera que las *inflexiones* en su más completa definición, son las casi imperceptibles variantes de tono al subir y bajar la voz en las sílabas de una palabra, en las diferentes palabras que forman una frase, y en las diferentes frases de una cláusula, pero sin que desaparezca el tono fundamental.

De las inflexiones nacen las *cadencias*; palabra que significa *dejar caer la voz naturalmente*; lo cual tiene lugar en determinadas palabras, y de un modo más sensible al final de las oraciones.

Las inflexiones y cadencias piden por necesidad las *pausas*. Estas no son otra cosa que pequeñísimas paradas de voz, cuya cantidad no es fácil medir.

Lección 16.^a

Pregunta n.º 27.-Signos que indican las inflexiones, cadencias y pausas.-Cuáles son los principales.

N.º 28.-Para qué sirve la coma en la lectura.

-Su explicación, con ejemplos, N.º 29.-Qué indican en la lectura el punto y coma, los dos puntos y el punto final. N.º 30.-Qué indican en la lectura los puntos suspensivos.

27.—Para determinar en lo escrito las inflexiones,

cadencias y pausas, se emplean los signos de *puntuación* ú *ortográficos*.

De manera que esos signos son para el lector notas auxiliares, mediante las cuales establece la debida separación entre los diferentes miembros de los períodos, conoce la expresión que debe darse á la lectura, la entonación de las pausas, y, en una palabra, puede comunicar al discurso el movimiento necesario con el fin de impresionar y conmover á los oyentes en el sentido que el autor del escrito se propuso.

ESTOS SIGNOS SON:

La coma. ,	Interrogación. . . . ?
Punto y coma. . . . ;	Admiración. . . . !
Dos puntos.. . . . :	Paréntesis.. . . ()
Punto final.	Guión menor.. . . -
Puntos suspensivos.....	Id. mayor.. . . —

Llamadas ó notas (1) (2) ó (a) (b).

28.—La coma está destinada para advertir al lector que donde encuentre este signo debe hacer una leve pausa.

Mas como los casos en que se emplea la coma son varios, según las reglas ortográficas, necesariamente tendrá que ser varia también la extensión de la pausa y la modulación de la voz. Ni una ni otra pueden sujetarse á reglas fijas. Pende esto del conocimiento de lo que se lee y de la interpretación oral que se dé al fondo del escrito.

Los ejemplos siguientes darán alguna idea práctica del uso de la coma.

1.º “El padre, la madre, dos hijos y una hija formaban el conjunto de aquella honrada familia.”

2.º La potasa, la sosa, la cal, la magnesia, &c., son sustancias minerales contenidas en los vegetales.

Las comas puestas en los dos precedentes ejemplos indican una detención, que deberá hacerse notar bajando un poco la voz.

3.º El hombre sabio, sea pobre ó sea rico, es digno de estimación y respeto.

Aquí la coma indica pausa en *sabio* y en *rico*, pero la inflexión de la primera se marcará bajando la voz, mientras que el buen sentido requiere que se levante en la segunda.

4.º “¿Has reflexionado cuántas serían las desgracias, los trastornos, los disgustos, y aún las lágrimas que tal acontecimiento pudiera ocasionar?”

La inflexión que piden las pausas indicadas por la coma en este ejemplo de interrogación se diferencia de las anteriores. Y otro tanto puede decirse respecto de los periodos admirativos.

29.—El *punto y coma* indica una pausa mayor que la coma; la cual deberá hacer notar el lector bajando la voz algo más gravemente. Tampoco esto es igual en todos los casos; puesto que cuando se expresan ideas contrarias, las pausas deberán ser mayores que cuando se hace simplemente enumeración de objetos.

Los *dos puntos* indican una pausa que se aproxima á la del punto final. Pero en aquella la inflexión es menos grave y rotunda, y más breve el paso entre la frase que acaba y la que sigue.

Ejemplo: Todos saben que Cristóbal Colón des-

cubrió el Nuevo-Mundo: pues ese descubrimiento hizo cambiar la opinión acerca de la figura de la tierra.

El paso entre *Mundo* y *pues* debe ser poco detenido. Sin embargo, esto no sucede siempre. Cuando los dos puntos se colocan ántes de las palabras tomadas literalmente de otro autor, la pausa y detención vienen á ser idénticas á las del punto final.

Este (1) denota que el pensamiento está concluido; y el lector lo dará á conocer con una pausa grave y bien determinada.

30.—*Los puntos suspensivos* dan á entender que allí se han callado palabras ó frases: por lo mismo, el lector deberá detenerse al llegar á dicho signo, á la manera que lo hace aquel que estando en el uso de la palabra se vé interrumpido de improviso, ó que repentinamente le llama la atención alguna cosa.

Ejemplos:

1.º Tú tienes buena disposición para escribir, pero.....

2.º Vaya....., parece que también es Vd.....

En fin..... ya me entiende.... no es verdad?

(1) El punto final.

Lección 12.^a

Pregunta n.º 31.-Para qué sirve la interrogación en la lectura.-Su explicación, con ejemplos.

N.º 32.-Para qué sirve la admiración en la lectura.-Su explicación con ejemplos.

N.º 33.-Para qué sirve el paréntesis en la lectura.-Su explicación con ejemplos.

N.º 34.-Para qué sirven el guión menor y mayor en la lectura.-Su explicación, con ejemplos.

N.º 35.-Para qué sirven en la lectura las llamadas ó notas.

31.—La interrogación sirve para advertir al lector que la frase comprendida entre este signo ha de leerse con una inflexión aguda como en tono de pregunta. v. gr. ¿Qué haré? ¿Cuál será el resultado de esta cuestión?

Pero el interrogante no siempre se emplea en lo escrito para manifestar los mismos afectos de ánimo. Unas veces revela temor ó perturbación; otras melancolía; otras expansión y gozo; otras vehemencia, &c. Por eso no es fácil determinar las gradaciones de que es susceptible.

Alguna idéa de esta doctrina darán los ejemplos siguientes:

1.º Señor! ¿me arrojaréis de vuestra presencia?
¿No admitiréis benigno mis súplicas?

- 2.º No es verdad, clara fuente,
Que así somos iguales,
Yo en continuar mis males,
Y tú aquesta corriente?
- 3.º De dónde alegre vienes
Tan suelta y tan festiva
Los valles alegrando,
Veloz mariposilla?
- 4.º Quiénes sois, genios sombríos,
Que junto á mí os agolpais?
¿Sois vanos delirios míos?
O sois verdad? qué buscaís?
Qué quereis? á dónde vais?

32.—La *admiración* indica que lo comprendido entre este signo deberá leerse algo enfáticamente con inflexión grave y bastante marcada. v. gr.

¡Jesús, qué horror!

Este signo, lo mismo que el interrogante, es susceptible de tantas gradaciones de expresión como diversos son los afectos que la producen. De consiguiente, no hay otra regla para leer las frases admirativas que penetrarse del sentimiento que entraña el escrito.

Sirvan de ejemplo los siguientes:

- 1.º ¡Vaya! y con qué peticiones nos viene ahora!
- 2.º Jamás olvidaré, ¡oh padre mío! que á vos debo todo lo que soy.
- 3.º Los vicios, queridos niños,
Son la oruga del manzano.
¡Ay del hombre que culpable
Deje en el alma arraigarlos!

33.—El *paréntesis* sirve para encerrar dentro de él algunas palabras aclaratorias; las cuales deberán leer-

se con una inflexión tal, que se note la diferencia que existe entre ellas y el asunto principal del escrito.

Cuando lo encerrado en el paréntesis sea largo ó de conexión remota con lo que se va diciendo, la inflexión será más grave bajando un poco la voz; y si fuese corta ó de conexión próxima, deberá leerse como si estuviese entre comas.

Ejemplos: 1.º Cuando allí asoma la primavera (*pues hay que tener en cuenta que las estaciones son cambiadas con las de nuestro hemisferio*), la naturaleza se reviste soberbiamente.

2.º Al referir este hecho (*y no me separo un ápice de sus palabras*), solo me guía el buen deseo.

3.º Era por demás admirable (*y aún me parece que lo estoy viendo*) el magnífico cuadro que ofrecía tanta gente reunida en aquel grandioso templo.

La lectura de los dos primeros ejemplos pide que lo encerrado en el paréntesis se haga notable bajando un poco el tono de voz; mas para leer lo encerrado en el tercero, basta que se haga una inflexión parecida á la de la coma.

34.—El *guión menor* indica dos cosas: cuando está á fin de renglon, da á conocer que las sílabas finales de él con las primeras del otro forman una palabra, la cual debe leerse sin descomponer sus elementos. Cuando está en medio, separa las partes de los nombres compuestos, y se leerán como una sola palabra; v. gr.; *porta-plumas, guarda-sellos*.

El *guión mayor* sirve para dar á conocer en los diálogos el cambio de interlocutores; cambio que el lector denotará con las alternativas de voz que pida el caso. Ejemplo:

—(38)—

Acudid, zagalas,
¡Qué lindo amor vendo!
Miradle en mis manos
por las alas preso,....
—Es dócil?—Y niño.
—Donoso?—Hechicero.
—Calladito?—Mudo.
—Complaciente?—Ciego.
—Alegre?—Cual Mayo.
—Veloz?—Como el viento.

.

(DE MARTINEZ DE LA ROSA)

35.—Las *llamadas* ó *notas*, que regularmente suelen ser estas: (a) (b), ó (1) (2) &c. se usan para indicar que al pié de la página ó al final del libro se hallan escritas ciertas aclaraciones de lo que se va diciendo, ó se va á decir; y cuyas aclaraciones ó notas tienen al principio la misma *llamada*.

La lectura debe hacerse en tono más bajo que el escrito de la página; sobre todo, cuando estuvieren al final de esta.

Lección 18.^a

—

Pregunta n.º 36.—Qué se entiende por énfasis en la lectura.—Cuántas clases de énfasis se distinguen.—Su explicación, con ejemplos.

36.—Aparte de las inflexiones, cadencias y pausas que pide la buena lectura, hay á veces en el fondo del

escrito algo que encierra importancia y novedad, y que contribuye á darle mérito y valor. Hablamos del énfasis. Y para mejor formar idéa de él, conviene saber que así como en cada palabra hay una sílaba que se distingue de las otras por la mayor elevación de tono con que la pronunciamos, de la misma manera suele haber en el escrito ciertas palabras cuya enunciación pide más fuerza y energía que las restantes de la frase, con objeto de hacerlas resaltar más, ó quizá darles un significado diferente del que tienen. Esto es lo que en la lectura se llama *énfasis*.

Definiendo pues lo que se entiende por *énfasis*, diremos que es la entonación especial que suele darse á ciertas palabras de una oración.

Estas palabras *enfáticas* se hacen notar en los manuscritos rayándolas por debajo; y en los impresos, poniéndolas con letra bastardilla ó empleando tipos ó caracteres diferentes de los demás.

Para mejor comprender esta doctrina, pondremos el ejemplo siguiente, subrayando la palabra ó palabras que en cada uno de los cuatro casos han de pronunciarse enfáticamente.

1.º „Hijo mio, ¿y *engañas* tú á un padre con fingida sumisión?„

2.º „Hijo mio, ¿y engañas *tú* á un padre con fingida sumisión?„

3.º „Hijo mio, y engañas tú á *un padre* con fingida sumisión?„

4.º „Hijo mio, ¿y engañas tú á un padre *con fingida sumisión*?„

Como se ve, en este período y sus cuatro casos el padre reconviene al hijo. Pero en el 1.º la reconven-

ción recae sobre el mal proceder del hijo: en el 2.º se hace notar la inferioridad del hijo respecto del padre: en el 3.º la superioridad de este respecto de aquel: y en el 4.º la reconvención es sobre el medio extraño de que el hijo se vale para engañar á su padre.

No siempre el énfasis se limita á una palabra, pues to que hay casos en que toda una oración es enfática. Tal sucede con el ejemplo siguiente: "Como sino fuesen bastantes los hechos que empañan tu historia, *vienes ahora á mancharla con un atentado inaudito.*"

Distínguense dos clases de énfasis, á saber: *énfasis de sentido* y *énfasis de intención*. La primera es para dar expresión y viveza al pensamiento; como sucede en el ejemplo anterior. La segunda se propone llamar la atención hácia determinadas palabras para darles más importancia, según se observa en los cuatro casos del primer ejemplo; ó bien con el fin intencionado de presentarlas en diverso sentido del que tienen por su significación. Tal se deja ver en la siguiente décima de Gironella.

“Un enjambre de estudiantes
Maliciosos y tunantes
Que por el campo paseaba
A una abuelita encontró
Que unos pollinos guardaba;
Y al momento le gritó
Con voz que burla indicaba:
“Madre de asnos, Dios os guarde.”
Mas ella con chusco alarde
Contestó á sus demasías:
„Hijos míos, buenos días.”

Lección 19.*

Pregunta n.º 37.—Formas en que pueden presentarse los escritos.—Cualidades que pide la buena lectura del diálogo.—Su explicación.

37.—Bajo el punto de vista literario, todos los escritos pueden presentarse en *forma ordinaria, en diálogo ó en verso*.

Todo cuanto se refiere á la lectura expresiva es aplicable á los géneros de literatura puestos en cualquiera de dichas tres formas. Empero hay otras reglas que son propias y exclusivas de la forma dialógica.

Se entiende por *diálogo* aquel escrito ó escritos puestos en forma de preguntas, ó en que aparecen diferentes personas, unas que preguntan y otras que responden, llamadas *interlocutores*.

La lectura del diálogo siempre exige que cuando un interlocutor concluye de hablar, el lector variará el tono de voz para dar á entender que habla otro, pues así como todas las personas se distinguen por su fisonomía, así también se diferencian en la voz y modo de hablar.

Mas estas variaciones de la voz no son arbitrarias, sino que se encuentran sujetas á diversas circunstancias que pueden provenir del carácter, edad y sexo de los interlocutores; de la rusticidad ó cultura de las personas; de la situación de mando, obediencia, &c.

en que cada uno se encuentre; de las pasiones que las agiten, de los sentimientos que las conmuevan, y del grado de entusiasmo con que se expresen.

Alguna idea de esto darán las siguientes consideraciones:

La expresión dulce, viva y animada de la mujer pide en la lectura del diálogo diferente entonación que el aspecto grave y voz llena del hombre.

La del niño debe representarse mucho más débil que la del adulto y la del anciano.

El hombre instruido siempre hace uso de una entonación suave y maneras finas, mientras que el rudo se deja conocer por el desarreglo de su voz y de sus formas.

El hábito de mando y la autoridad producen una voz imperiosa, un acento enérgico y una expresión varonil. Y por el contrario, el hábito de la obediencia produce expresión humilde y sumisa.

No se expresa del mismo la pasión ó la galantería, que la timidez propia del pudor y de la inocencia.

Por último, la madre que acaricia al hijo de sus entrañas da á sus expresiones toda la ternura, todo el interés que producen los inagotables tesoros de amor y cariño que encierra su corazón.

Pues bien, todas estas consideraciones y otras muchas que se omiten por la brevedad, demuestran que en el diálogo debe colocarse el lector en todas las situaciones que puedan ocupar los interlocutores, y poseerse de ellas como medio de poder trasmitirlas á sus oyentes con la entonación y el aspecto que la naturaleza de las mismas pidiere.

Lección 20.^a

—

Pregunta n.º 38.-Qué se entiende por verso.

-Cuidados que pide la lectura del verso.- Qué se entiende por metro en el verso.-Cómo se conservará en la lectura. N.º 39.-Qué es rima en el verso.-Clases de rima. N.º 40 Pausas que se consideran en el verso.-Defectos que suelen cometerse en la lectura del verso con respecto á las pausas.-Modo de evitarlos.

38.—Se dá el nombre de *verso* á la combinación de palabras sujetas á ciertas reglas en su medida y cadencia.

La lectura del verso pide un cuidado especial, y exige un don y buen gusto que no á todos es dado, ni todos llegan á adquirir.

Mas sea quien fuere el lector, deberá atender al *metro*, á la *rima*, á las *pausas* y á las *cesuras*.

El *metro* es el número de sílabas ó piés de que consta cada verso. En la versificación castellana varía de cuatro á catorce.

El *metro* exige que cada pié se enuncie ó lea invirtiendo un solo espacio de tiempo, ya conste de una sílaba, ya conste de dos aunque pertenezcan á diferentes palabras consecutivas. Esta unión se llama *sinalefa*. Ejemplo:

Era severo para el castigo,
Sabio en consejos, fuerte en la caza,
Era un rey justo que á todas horas

en bien del pueblo se desvelaba. (1)

En este verso decasílabo desaparecería el metro si hubieran de pronunciarse separadamente las sílabas de cada palabra. Mas para conservarlo, pide la lectura que se haga en los tiempos que marcan los guiones.

E-ra-se-ve-ro- pa-ra-el cas-ti-go,
Sa-bio-en con-se-jos, fuer-ten la-ca-za;
E-ra-un-rey- jus-to que-a to-das-ho-ras
En-bien del pue-blo-se-des-ve-la-ba.

39.—La *rima* es la armonía que resulta de colocar al final de cada verso palabras que se correspondan entre sí. Puede ser *consonante* y *asonante*. Es *consonante* cuando son iguales todas las últimas letras contando desde la vocal acentuada; y es *asonante* cuando solamente son iguales las vocales.

Ejemplo de rima consonante:

«Pasaba por un pueblo un maragato
Llevando sobre un mulo atado un gato,
Al que un chico, mostrando disimulo,
Asió la cola por detrás del mulo.»

Ejemplo de rima asonante:

«Imitad, hermosas niñas,
Al Armiño de la sierra,
Conservando sin mancilla
Vuestra cándida pureza.»

Como la rima es en la versificación castellana la que mejor efecto produce al oído, se hace necesario que el lector cuide de pronunciar bien los finales que la constituyen.

40.—Además de las pausas de sentido, pide la lec-

(1) Fábulas religiosas y morales. «El león, el lobo, y la vaca.»

tura del verso que al final de cada uno se haga una muy pequeña ó ligera. Cuando ambas coinciden, el verso es más armonioso.

Los de diez, doce y catorce sílabas suelen llevar una división llamada *cesura*, haciendo de cada uno dos partes ó *hemistiquios*. El lector, siempre que encuentre la cesura hará en ella una pausa, llamada *pausa de cesura*, semejante á la del final de cada verso.

Ejemplo:

«Un lobo astuto—bien conocido
En los rediles—por sus hazañas,
Iba á casarse—con una Loba,
Linda en extremo,—buena muchacha.»

El guión separa los dos *emistiquios*, y entre uno y otro es donde debe hacerse la ligera pausa de *cesura*.

En las pausas suelen cometerse dos defectos á cual más notables. El uno consiste en hacer muy marcadas las del final de cada verso hasta oscurecer las de sentido, de modo que solo se percibe un monótono sonsonete, sin poderse comprender el pensamiento que expresan las frases y períodos. El otro consiste en atender solo á los signos de puntuación y prescindir de la pausa final, convirtiendo así una composición poética en verdadera prosa.

Estos defectos se evitarán hermanando convenientemente las pausas de medida con las de sentido, la naturalidad con la armonía. De ese modo aparecerá la debida entonación; y en el pensamiento resultará la viveza, valentía y esplendor que caracterizan la forma del verso.

Lección 21.ª

Pregunta n.º 41.-Qué se entiende por estilo.-Importancia del estilo en la lectura.-Diversas clases de estilo.

N.º 42.-En qué escritos se encuentra el estilo familiar, el narrativo y el didáctico.-Cómo debe ser su lectura.

N.º 43.-En qué escritos se encuentra el descriptivo y el sentencioso -Cómo debe ser su lectura.

N.º 44.-En qué escritos se encuentra el festivo, poético, satírico y el perorativo -Cómo debe ser su lectura.

41.—Entre las diversas cualidades requeridas en el buen lector, se cuenta *el estilo*.

Entiéndese por *estilo* la manera particular que tiene cada individuo de expresar sus pensamientos.

El *estilo* hace singulares las cosas más comunes, fortifica las más débiles, y engrandece las más sencillas. Por eso ha dicho un célebre escritor, que los hombres tienen todos poco más ó menos las mismas ideas sobre las cosas comunes, y que la diferencia está en la manera de decirlas, esto es, en el *estilo*.

Si pues la lectura en alta voz ha de llevar al ánimo de los oyentes todo cuanto de instructivo y deleitable encierra el escrito, claro está que el estilo en el decir entra por mucho á semejante propósito. Un gran pensamiento mal dicho ó mal leído es perdido para el

oyente: es como un cuadro hermoso cubierto con un velo.

Los literatos distinguen tres géneros de estilo: el llano, el *medio* y el *sublime*.

Pero como nuestro objeto no es la literatura, sino buscar los medios de leer bien, consideraremos como géneros de estilo el *familiar*, *narrativo*, *didáctico*, *descriptivo*, *sentencioso*, *festivo*, *poético*, *satírico* y *perorativo*.

42.—El estilo *familiar* se encuentra en las cartas familiares, del comercio, en las actas, expedientes, procedimientos judiciales, &c.

Su lectura debe ser natural, pausada y clara.

El *narrativo* aparece en los escritos de historias, cuentos, novelas y otros de índole semejante. Su lectura ha de ser pausada, y sin darle otro colorido que el que pide la realidad de los sucesos.

El *didáctico* es propio de todas aquellas obras que tienen por objeto la enseñanza. Su lectura conviene sea detenida, y dando á la doctrina que explican todo el interés posible para que el entendimiento se apodere de ella.

43.—El *descriptivo* se encuentra en los escritos que hacen descripción de lugares, de personas ó de hechos. Y su lectura pide entonación viva y expresión marcada, capaces de producir en el ánimo de los oyentes impresiones figuradas como pudieran ofrecerles las escenas y pasajes en realidad.

El *sentencioso* es propio de los pueblos orientales, y se encuentra en los libros sagrados, en las profecías, salmos, cánticos y otros escritos de índole semejante que constan de períodos cortos. Su lectura deberá

ser pausada, con entonación sentenciosa y grave.

44.—El estilo *festivo*, el *poético* y el *satírico* aparecen en los escritos epigramáticos, alegres ó que son creaciones de la imaginación, de la burla ó del ridículo, &.

Su lectura pide regularmente entonación alegre, gesto marcado, y con aquellas actitudes capaces de producir en el auditorio el efecto que se propusiera el autor.

Por último, el estilo *perorativo* corresponde á los discursos parlamentarios, los forenses, sermones, panegíricos, &

Deben leerse con entonación grave, voz clara y vehemente en general, y con una expresión en todo grado persuasiva.

Lección 22.^a

Pregunta n.º 45.—Principio que se deduce de lo explicado en la Teoría de la lectura - Cualidades de la buena lectura.—Claridad y exactitud—N.º 46.—En qué consiste el *acompasado* y el *sostenido*.

—N.º 47.—En qué consiste la *expresión* y la *conformidad con el estilo*.

45.—Resumiendo todo cuanto explica la Teoría de la lectura en su primera y segunda parte, se deduce como síntesis de doctrina este lacónico principio:

La buena lectura pide *claridad y expresión*.

Pero la claridad debe ir acompañada de la exacti-

tud, del acompasado y del sostenido; y no habrá expresión donde falta la conformidad con el estilo.

Luego las cualidades que debe reunir la buena lectura son las siguientes: *claridad, exactitud, acompasado, sostenido, expresión y conformidad con el estilo.*

La *claridad* consiste en leer de modo que los oyentes perciban perfectamente las frases, las palabras y hasta las sílabas del escrito.

La *exactitud* consiste en pronunciar con limpieza y propiedad los sonidos y las articulaciones, y en dar á los primeros el valor prosódico que les corresponde.

Cuando en la lectura falta la claridad y la exactitud, reina la oscuridad y la confusión.

46.—El *acompasado* determina la marcha grave y mesurada con que se lee un escrito; esto es, el tiempo que debe mediar entre sílaba y sílaba, entre palabra y palabra, &c.; de modo que en tiempos iguales se lean cantidades iguales de sonidos y articulaciones de un mismo valor prosódico.

El *sostenido* se reduce á conservar durante la lectura el tono fundamental que se tomó al principio, produciendo no obstante las variadas inflexiones que exija el sentido de lo que se lee.

El tono fundamental deberá ser natural y acomodado á la índole del escrito. Emplear una voz hueca y afectada, manifiesta pedantería; y si fuerte ó demasiado chillona, produce en los oyentes un efecto irritante y desagradable.

47.—La *expresión*, que es por decirlo así el objeto final de la lectura, consiste en dar á los pensamientos todo el valor que tienen, tal como el autor del escrito les imprimiera al trasladarlos desde su mente al papel,

La *conformidad* con *el estilo* existirá cuando el lector sepa leer y expresar cada asunto con el carácter que le es propio y distintivo; es decir, que en la súplica aparezca la timidez; en la ternura, la compasión; en el peligro, el valor; en el heroísmo, la grandeza; en la contemplación del universo, la idéa de un Ser Supremo, el respeto y el sentimiento religioso.





TEORÍA DE LA ESCRITURA.

PRIMERA PARTE.

INTRODUCCIÓN.

Lección 1.^a

Pregunta n.º 1.-Para qué se ha inventado la *escritura*.
-Definir lo que es la escritura, y cuál es su
objeto. N.º 2.-Explicar el origen y
progresos de la escritura.

I.—Por la Teoría de la Lectura sabemos que el hombre como ser sociable, y en relación con sus semejantes, se vió desde luego en la necesidad de materializar la palabra haciéndola visible y duradera; y á este fin inventó la *escritura*.

Es, pues, la *escritura* la representación material de la palabra por medio de signos arbitrarios ó convencionales.

Decimos arbitrarios, porque lo fueron en su origen. Hoy no pueden considerarse como tales, sino como convencionales ó convenidos.

2.—Ateniéndonos á lo que nos dice la Historia acerca del origen y progresos de la *escritura*, parece que en un principio se usó la *geroglífica* ó simbólica, que consistía en la representación de los pensamientos por signos ideográficos, naturales ó arbitrarios.

De ahí viene que aun hoy se dé á conocer la situación de dos ejércitos en batalla por medio de dos brazos que se cruzan, teniendo la mano del uno una espada y la del otro un escudo; que la *Justicia* se represente por una balanza y una espada; la *Providencia* por un ojo; la *fidelidad* por un perro; la *paz* por un ramo de olivo; la *abundancia* por una robusta espiga, &c.

Desde luego se deja conocer que esta escritura tenía muchísimos inconvenientes. En primer lugar, era casi imposible retener en la memoria un signo para cada idéa: por manera, que si la lectura era penosa, mucho más lo era la escritura.

Creyóse hallar el remedio pintando un signo para cada palabra; mas como estas son muchas en un idioma, quedaron las dificultades en pié.

De adoptar la escritura silábica, ó un signo para cada sílaba, el número de estos hubiera disminuido considerablemente; pero no lo bastante para llegar á la sencillez y facilidad.

Se fijó por fin la atención en los elementos que constituyen la palabra hablada, adoptando un signo para cada sonido y otro para cada articulación. Por este descubrimiento admirable, el mayor de los que engrandecen á la humanidad, quedó reducida á na

corto número aquella multitud de signos de que antes se componía la escritura. Solo faltaba dar á los signos una forma elegante y natural de que no fueron susceptibles en un principio; forma que hoy tienen los que nosotros llamamos *letras*.

Lección 2.^a

Pregunta n.º 3.-Explicar los medios materiales que se han usado para escribir.

3.—De suponer es que así como la escritura ha ido recorriendo una escala de adelantos y de progreso desde su origen hasta nuestros dias, así también habrán ido empleándose para escribir medios más ó menos toscos y más acomodados al objeto. Parece natural que primero se escribiera en barro, preparado y endurecido á la acción del fuego.

Usáronse también planchas de piedra á las que llamaban *tablas*; y de ahí viene el nombre de tablas de la Ley en que estaba escrito el Decálogo.

Los instrumentos públicos, los documentos históricos ó de importancia se grababan sobre objetos de consistencia y duración, como las planchas de hierro, de cobre, &c.

Cuando ya se generalizó el arte de hacer signos, se aplicó á la escritura el *liber*, ó sea la corteza delgada del interior de los árboles. De esa palabra *líber* se deriva el nombre de *libro*.

Reinando *Alejandro el Grande* en Macedonia, se introdujo el uso de escribir en el *papiro*, planta traída

de Egipto que da unas membranas hojosas como las telas de cebolla. De ahí trae su origen la palabra *papel*.

A estos objetos materiales, toscos é imperfectos, sustituyeron las telas preparadas de diferentes maneras; hasta que los romanos adelantaron tanto, que consiguieron fabricar papel de varias clases.

Eumenes, rey de Pérgamo, por rivalidades con los soberanos circunvecinos, se vió privado del recurso del papel para escribir. Uno de los naturales descubrió el medio de ocurrir á esta necesidad, echando mano de las pieles de las reses, bien limpias y adelgazadas. Tal es el *pergamino*, nombre derivado del pueblo que lo inventó, usado en España no en tiempos lejanos para escribir en él documentos importantes, como títulos de Grandeza, privilegios, &c.

Lección 3.^a

Pregunta n.º 4. Historia de la escritura en España desde los primeros pobladores hasta nuestros días.

4.—La escritura en España ha sufrido las mismas vicisitudes que la historia patria nos cuenta respecto á dominación de propios y extraños.

Los primeros pobladores debieron tener signos especiales. Los fenicios al invadir nuestra península introdujeron el uso del alfabeto, puesto que á ellos se atribuye ese útil y admirable invento.

Los romanos con su dominación tan prolongada extendieron los dos modos que tenían de escribir,

ó haciendo todo el escrito con letras mayúsculas, ó trazando solo la inicial del nombre. Del primero se conserva aún la numeración romana y el uso de emplear mayúsculas en los encabezamientos de los tratados y capítulos; y del segundo, las abreviaturas.

Con la dominación goda, la escritura romana fué decayendo, ocupando su lugar la letra *gótica*. Esta degeneró notablemente, hasta resultar tres clases de letra en nuestro país; la *cursiva*, la *cuadrada*, y la *redonda*.

En tiempo de Alfonso 6.º se introdujo la moda de la letra francesa; pero por mal imitada y por confundirse con las tres que ya hemos dicho, resultó la forma española, esbelta y hermosa hácia el siglo XIII; pero que en el XV perdió tanto, que los escritos de aquel tiempo apenas se pueden leer.

A principios del XVI apareció en Venecia un impresor llamado *Aldo Pio Manucio*, el cual formó el carácter *bastardo*, así llamado por participar del *redondo* y del *cursivo* ó *cancelleresco*. Desde luego fué admitido por el magisterio público en casi toda Europa. Lo introdujo en España el excelente pendolista vizcaino *Juan de Iciar*; y después de este no han faltado autores que en obras y escritos hayan realzado su mérito; siendo muy notables *D. Francisco Javier de Santiago Palomares*, *D. Torcuato Torio de la Riva*, *D. José Francisco de Iturzaeta* y otros varios que han sabido dar á la letra bastarda española la sencillez y perfección con que hoy la conocemos y usamos.

CALIGRAFÍA.



Lección 4.^a



Pregunta n.º 5.-Caligrafía.-Su definición y objeto.-Partes en que se divide.

5.— Si para aprender los diversos conocimientos humanos hay estudios especiales, también la escritura tiene el suyo particular, al cual se le llama Caligrafía (1) desde el tiempo de los griegos.

Definiendo, pues, lo que se entiende por Caligrafía, diremos que es el arte de formar con perfección las letras del alfabeto, y de juntarlas y colocarlas en el escrito de una manera clara y conveniente.

De esta definición se deduce que el arte de la escritura tiene por objeto escribir de un modo agradable y con la velocidad posible.

El arte caligráfico comprende dos partes: la teórica y la práctica. La primera suministra las reglas necesarias para la formación de las letras. La segunda pone en ejecución las reglas dadas en la teoría, con el auxilio de buenos modelos.

(1) Algunos creen que lo más propio sería llamarle Calografía; pero seguiremos la costumbre generalizada diciendo *Caligrafía*.

Lección 5.^a

Pregunta n.º 6.-Condiciones de la mesa para escribir, y su colocación.-Postura que debe tener el que escribe.

N.º 7.-Modo de tomar la pluma.-Movimiento de la mano al escribir.-Posición del papel.

6.—En el acto de escribir es necesario que el individuo esté colocado de una manera acomodada á esta clase de ocupación, sin violencia y sin obstáculos.

Por lo tanto, la mesa debe ser de una altura tal, que la superficie ó borde de ella esté paralela con la boca del estómago, ó parte inferior del pecho. Si es más alta, hay necesidad de abrir los brazos; y si más baja, se carga demasiado el cuerpo, privándose á la mano de la soltura necesaria.

La colocación de la mesa será de modo que la luz venga por el lado izquierdo, y no por el derecho ni de frente, porque perjudica á la vista. La superficie sobre que se ha de escribir deberá ser blanda ó mu-llida, con una tela de bayeta, ó mejor una cartera flexible. El tintero tendra su lugar á la derecha, y á una distancia proporcionada.

El que escribe ha de estar sentado, y el pecho separado unos tres dedos del borde de la mesa para no impedir la libre respiración. El brazo derecho ni muy junto ni muy separado del cuerpo, sino en disposición natural para manejar la pluma. Los codos fuera de la mesa; aunque el izquierdo no tanto, con el fin de que los dos dedos de la mano puedan colocarse sobre el

papel para sujetarlo y moverlo según convenga. La cabeza naturalmente inclinada, pero de ningún modo demasiado baja á no haber imperfección en la vista. Los piés descansando en el suelo, y el izquierdo algo más adelante que el derecho.

7.—La pluma se ha de tomar con los dos primeros dedos de la mano derecha, de suerte que descanse sobre el tercero y quede suavemente asegurada entre los tres; los cuales, sostenidos por el cuarto en forma de arco caen sobre el pequeño, cuya primera coyuntura se apoya en el papel y sirve de centro de gravedad y de eje para el movimiento de los tres primeros.

La llave de la mano, ó la muñeca, ha de colocarse de manera que la parte superior de la pluma, saliendo por la tercera coyuntura del dedo índice, mire hácia el hombro, ó entre este y la sangría.

El movimiento de la mano para el manejo de la pluma conviene sea el muscular; aunque muchos se acomodan mejor al juego de la muñeca. Mas hágase como se quiera, lo que importa es que la pluma no se tome ni muy corta ni muy larga (como tres centímetros más arriba de sus puntos); que no se oprima demasiado entre los dedos ni contra el papel, sino que se lleve fija, bien sentada y sin voltéo alguno, para que así produzca los gruesos y delgados que forman el *claro-oscuro* de la letra.

El papel en que se escriba se colocará de modo que la esquina izquierda inferior esté frente á la mitad del pecho. Sin embargo, esta posición puede alterarse cuando el niño dé á la letra más ó menos inclinación que la necesaria, y no haya otro medio de corregir ese defecto.

Lección 6.^a

**Pregunta n.º 8.-De la cuadrícula ó
pautado.-(1)-Cómo se forma.**

**N.º 9.-De los vacíos y ángulos en la
cuadrícula.-Su explicación.**

8.—Las letras, en su parte material, no son más que un conjunto de líneas de diferente inclinación y grueso, y colocadas de una manera siempre constante y uniforme.

Para practicar todo esto con seguridad y fácil ejecución en los principios, se inventó la cuadrícula.

De manera, que la *cuadrícula ó pautado* en la escritura tiene por objeto reducir á reglas fijas y determinadas la formación de las letras, á fin de que salgan bien proporcionadas é iguales en su alto, ancho é inclinación.

Cada renglón de la cuadrícula se compone de cinco líneas horizontales y un número indefinido de oblicuas que se llaman caídos. Su formación es la siguiente:

(1) Antes de entrar los alumnos al estudio de la cuadrícula, necesitan tener unas ligeras nociones de Geometría, especialmente de las líneas, circunferencia, ángulos, triángulos, y cuadriláteros. El profesor hará al efecto las explicaciones necesarias valiéndose de sus propios conocimientos, ó de alguno de los muchos compendios que hay escritos; por cuya razón, y por no hacer más extenso este libro, omitimos en él las lecciones correspondientes.

Se toma la altura de la letra, y se trazan dos líneas horizontales una por la parte superior y otra por la inferior. A igual distancia entre las dos se tira otra paralela á las mismas. Con una distancia como la altura de la letra, se trazan otras dos horizontales, una por arriba y otra por abajo. De ese modo tendremos las cinco del renglón, á las que llamaremos, según el orden en que están colocadas; *línea superior de los palos*, *línea superior del renglón*, *línea de división*, *línea inferior del renglón*, y *línea inferior de los palos*.

9.—Los caídos son también líneas paralelas entre sí, y su oblicuidad ó inclinación será de 28 grados; es decir, que cada caído formará con cada una de las horizontales dos ángulos, uno agudo de 62 grados y otro obtuso de 118. La distancia entre uno y otro caído debe ser la misma que media entre la línea superior del renglón y la de división. Fúndase esto en que los caídos determinan la anchura de la letra, la cual en el carácter bastardo, debe ser la mitad de su altura.

Los espacios que quedan entre las horizontales y los caídos toman el nombre de *vacíos*; llamándose *vacio alto* al romboide formado entre la línea superior de los palos y la superior del renglón; *vacio bajo* al comprendido entre la inferior de los palos y la inferior del renglón; *vacio primero* al rombo que se forma entre esta y la de división, y *vacio segundo* al que se forma entre la de división y superior del renglón.

Por último, los ángulos que resultan de la intersección de los caídos con las horizontales toman su nombre de estas y nó de aquellas. Así se dice: ángulos de la línea superior de los palos; ángulos de la línea superior del renglón, &c.

—(61)—
Lección 3.^a

**Pregunta n.º 10.-Qué es trazo de pluma.
-Cuántos y cuáles son.**

10.—Sabemos que las letras se componen de varias líneas con diferente inclinación y grueso. Estas líneas reciben en Caligrafía el nombre de *trazos*.

Se entiende, pues, por *trazo* en la escritura la impresión que la pluma mojada con tinta deja en el papel cuando aquella se hace correr por encima de este.

Aunque son infinitos los trazos que la pluma puede producir, basta conocer los tres principales que entran en la formación de las letras, á saber: el *sutil*, el *mediano* y el *grueso*.

El *sutil* es el que forma la pluma girando desde izquierda á derecha y de arriba abajo ó al contrario con el canto ó mayor delgado de su corte. Es el que aparece en los perfiles de las letras.

El *mediano*, que también se llama *principal de las minúsculas*, es el que por lo regular se forma de arriba abajo marchando la pluma por el caído.

El *grueso* ó *trazo mayor*, es el que comunmente describe la pluma con todo su lleno de arriba abajo y de izquierda á derecha en giro diagonal.

Para formar el trazo mediano y el grueso, se colocará la pluma de manera que su hendidura descanse sobre el mismo caído en la décima-séptima parte alta de la anchura del renglón, y que el punto derecho toque á la línea superior en la primera décima parte del ancho entre dos caídos.

Estos mismos trazos, requieren también un grueso proporcionado á la altura de la letra; y como depende del corte que tenga ó se dé á la pluma, (1) conviene saber que éste ha de ser tal, que el trazo mediano produzca en su marcha y posición natural la décima parte de la altura de la letra; y el grueso la quinta. Si la altura del renglón fuese, por ejemplo, de diez milímetros, el corte de la pluma será de dos; porque de este modo el trazo grueso saldrá con los mismos dos milímetros de latitud, y el mediano con la mitad ó sea con un milímetro.

Lección 8.^a

Pregunta n.º 11 -Qué carácter de letra debe usarse en la enseñanza, y por qué.

11.—En el día son varias las clases de letra que se usan, así en las relaciones sociales, como en el comercio, oficinas, &c.

Pero el maestro debe limitarse á enseñar la bastarda española; 1.º porque así está mandado en el Reglamento vigente de Escuelas públicas; 2.º porque sus

(1) Decimos del corte que tenga ó se dé á la pluma, porque pueden usarse las de ave á las de acero. Las de ave son más flexibles y producen trazos más finos y delicados. Las de acero ahorran al profesor el grandísimo trabajo de cortarlas, sobre todo, cuando la escuela es algo numerosa. Por eso y por otras razones más que omitimos, es preferible el uso de plumas metálicas, siempre que sean de corte español, y puedan proporcionarse para todos los grados ó números en que han de escribir los niños. Las de *Eguren y Herrando* son muy á propósito, y están bien acreditadas.

curvas son sumamente suaves y proporcionadas; 3.º porque sobre todos los caracteres conocidos, tiene la ventaja de escribirse con un movimiento de mano natural y uniforme, sin voltéo ni presión violenta de pluma: por lo cual es el más fácil de aprender y el más agradable y liberal para escribir.

Mas apesar de todas esas grandísimas ventajas, hay que buscar para su enseñanza lo que es indispensable en la trasmisión de todos los conocimientos: el *buen método*.

Este nos lo proporciona el *Arte de escribir la letra bastarda española* compuesta por *D. José Francisco de Iturzaeta*; á cuya doctrina y reglas, con pequeñas variantes, nos atendremos en la exposición de las lecciones siguientes.

Lección 9.ª

Pregunta n.º 12. - Qué son los ejercicios y cuántos son.
N.º 13. - Formación del 1.º y 2.º
N.º 14. - Idem del 3.º y 4.º

12.—Así como para enseñar las letras del alfabeto suelen algunos autores formar grupos y comprender en cada uno aquellas que más se parezcan; así también y con mayor motivo, al tratar de su formación conviene reunir para cada ejercicio las que menos se diferencien en los trazos de que constan.

Con tal objeto, se ha observado que todas, menos algunas irregulares, se derivan de cuatro llamadas *letras radicales*. Pero tres de estas reconocen por

base fundamental unos trazos preliminares ó ejercicios; por lo que parece natural y conveniente describir primero su formación, antes de pasar á la de aquellas.

De ese modo la marcha es más uniforme y sencilla, ó como si dijéramos, caminando de lo simple á lo compuesto y de lo conocido á lo desconocido.

Los ejercicios son cuatro: el primero es el conjunto de varias *lll* directas; el segundo las mismas á la inversa; el tercero se compone de *jjj* inversas, y el cuarto de *fff* (eses) largas.

13.—Para formar el primer ejercicio, se coloca la pluma en el ángulo de la línea de división, atraviesa la superior del renglón por las cuatro décimas partes del ancho entre dos caídos, sigue en giro natural hasta la cuarta parte alta del vacío alto, donde se separa del caído siete décimas partes; y dando una pequeña curvatura hácia la izquierda, toca á la línea superior de los palos en las cuatro décimas partes de su anchura; va después el punto izquierdo de la pluma á entrar en el caído por la misma cuarta parte alta del vacío alto, desde donde sigue en trazo mediano por el caído hasta la línea inferior del renglón, á formar la curva ó codéo, y termina en perfil en el ángulo de división del caído siguiente.

El segundo ejercicio se forma lo mismo que el primero, sin más diferencia que este principia por donde aquel concluye, puesto que la pluma sigue una marcha enteramente contraria, aunque guardando idénticas proporciones.

14.—El tercer ejercicio empieza con el mayor grueso de pluma muy cerca de la línea superior del ren-

glón, y luego que toca á esta, vuelve hácia la izquierda hasta el vértice divisorio; continúa en trazo mediano hasta la línea inferior de los palos, desde cuyo ángulo sube un trazo sutil recto atravesando el de la línea inferior del renglón.

El cuarto ejercicio se compone de los palos del 1.º y 2.º; con la única diferencia de que, así como los perfiles de estos nacen y mueren en la línea de división, aquí salen de la superior del renglón y entran por la inferior. (1)

Lección 10.ª

Pregunta n.º 15.-Letras radicales.

-Primera radical y sus derivadas.

N.º 16 -Segunda radical y sus derivadas.

N.º 17 -Tercera radical y sus derivadas.

N.º 18.-Cuarta radical y sus derivadas.

N.º 19.-Letras *irregulares*, cuáles son y cómo se forman.

15.—Las letras radicales minúsculas que, como queda dicho, sirven de base y fundamento para la formación de las demás excepto las irregulares, son cuatro: la *i*, la *r*, la *c caída* ó *trazo curvo*, y la *o*.

La *i* nace de la parte inferior del primer ejercicio; la *r*, de la parte superior del segundo y de la del ter-

(1) El Sr. Iturzaeta describe la formación de los ejercicios dividiéndola en dos partes. Habla en la una de lo que es peculiar á los palos; y en la otra, de lo que se refiere á las curvas. Hemos seguido una marcha distinta, por considerar innecesaria é inútil semejante división.

cero; la *c* caída, de la parte superior del tercero é inferior del primero. La cuarta radical no se deriva de los ejercicios, sino que tiene una formación particular del modo siguiente: Colócase la pluma en la línea superior del renglón á la mitad entre los dos caídos, vuelve curveando á tocar el de la izquierda en la mitad del vacío segundo; baja por el caído hasta la mitad del vacío primero; de aquí, curveando, baja á la línea inferior del renglón y mitad de la distancia entre dos caídos; desde donde sin levantar la pluma forma otro trazo igual é inverso al anterior, con lo cual queda formada la *o*.

Primera radical.—De la primera radical *i* se derivan la *u*, *t*, *y*, *j*, y *b*, (I)

La *u* es la unión de dos radicales.

La *t* es la radical con dos gruesos más de pluma por arriba y un accidente horizontal en la línea superior del renglón.

La *y* se compone de la primera radical y de los dos tercios inferiores del 4.^o ejercicio.

La *j* es el segundo trazo de la *y*, prolongado un grueso de pluma por la parte superior.

La *b* es el primer ejercicio, siguiendo en el caído hasta la línea superior del renglón, para concluir en la de división, ó con la vírgula del ligado.

16.—*Segunda radical.*—De la segunda radical *r* se derivan la *n*, *m*, *h*, *p*.

(1) El Sr. Iturzaeta incluye entre estas á la *l* y la *f*. Suponemos sea por inadvertencia; pues no se concibe cómo derivándose la *i* de la *l*, pueda considerarse á la *l* derivación de la *i*. Tampoco cabe que la *f* siendo el 4.^o ejercicio sin el trazo horizontal, pueda derivarse de la *i*.

La *n* se compone de la segunda y primera radical.

La *m* se forma trazando primero una *n*, sin curva inferior en el segundo palo, el cual se repite después por completo.

La *h* se compone de las dos terceras partes superiores del cuarto ejercicio, mas el segundo trazo de la *n*, que se le agrega por la derecha en la caja del renglón.

La *p* empieza con el segundo ejercicio, sin curva y un grueso de pluma más arriba de la línea superior del renglón; y en la caja de éste se le añade por la derecha la primera radical: pero con la circunstancia de que al bajar esta por el caído, haga un suave ladéo hácia adentro para dejar descubierto el vértice divisorio.

17.—*Tercera radical*.—De la tercera radical *c* caída, se derivan la *a*, *d*, *q* y *g*.

La *a* es la unión de la tercera y primera radical.

La *d* se compone de la tercera radical y el primer ejercicio.

La *q*, de la tercera radical y el palo recto del tercer ejercicio.

La *g*, de la misma radical y de las dos terceras partes inferiores del cuarto ejercicio.

18.—*Cuarta radical*.—De la cuarta radical *o* se derivan la *c* y la *e*.

La *c* empieza en la tercera parte derecha del vacío segundo con un giro de pluma parecido al principio del tercer ejercicio; sigue como la *o* hasta la línea de división á continuar y concluir como la *i*.

La *e* empieza en el ángulo divisorio, y después sigue en todo como la *c*.

19.—Se llaman letras irregulares aquellas que se separan de las reglas generales dadas para formar las regulares.

Son cuatro, á saber: la *s*, la *v*, la *x* y la *z*.

La *s* tiene su principio como la *c* hasta la mitad del vacío primero con alguna mayor curvatura en el medio, y va al caído de la izquierda con una conclusión parecida á su principio.

La *v* se forma poniendo la pluma en la línea superior del renglón y cuarta parte izquierda; entra y sigue en el caído como la *o* hasta la de división, y de aquí vá á formar un ángulo en la inferior mitad de la distancia entre dos caídos; sube después por el de la derecha á formar otro trazo en orden inverso parecido al anterior, el cual concluye con la vírgula del ligado.

La *x* se compone de dos trazos diagonales que se cortan en la línea de división, el uno grueso que marcha de izquierda á derecha y de arriba abajo, y el otro sutil que camina de abajo arriba: ambos trazos principian y terminan en curva de forma irregular.

La *z* consta de dos trazos horizontales con movimiento curvo, uno en la línea superior y otro en la inferior, á los cuales viene á unirlos otro sutil y oblicuo que baja desde el ángulo superior al inferior de la izquierda.



Lección 11.^a

Pregunta n.º 20. - Distancias de las palabras y letras.
- División de las letras por su figura.

N.º 21. - Distancia que debe haber de letra á letra.

20. — Se dijo en la definición de la Caligrafía que esta no se ocupa solo de formar las letras con perfección, sino también de colocarlas en el escrito de una manera clara y conveniente.

Y una vez que ya están dadas las reglas para la formación de las minúsculas, viene bien ahora fijar las distancias que deben tener entre sí.

Esta distancia puede ser de palabra á palabra y de letra á letra.

La que debe haber de una palabra á otra es la de tres caídos, ó el espacio que ocupa una *m*. (1)

La distancia que ha de haber entre letra y letra depende de la figura que afectan; para lo cual, lo mismo que para ligarlas entre sí, conviene dividir las previamente en *recto-altas*, *recto-bajas*, *semi-curvas* y *curvas*.

Son *recto-altas* las que descansan con sus curvas en la línea inferior del renglón, como la *i*, *u*, *m*, *n*.

Recto-bajas, las que llevan sus trazos hasta la inferior de los palos, como la *p*, *j*, y *f*.

Semi-curvas las que por un lado presentan curvatura, y por otro un trazo de las *recto-altas* ó *recto-bajas*; como la *a*, *c*, *d*, *g*.

(1) Cuando el pautado sea de pequeñas dimensiones, como del número 4º por ejemplo, será bueno para la claridad del escrito dejar en blanco dos caídos en vez de uno.

Curvas las que presentan curvatura por todos sus lados. De estas no hay más que la *o*.

21.—Hecha esta clasificación, se distinguen tres clases de distancias entre letra y letra, á saber: 1.^a de una recta á otra recta debe haber un vacío: 2.^a de una recta á una curva ó viceversa, las tres cuartas partes de un vacío: 3.^a de una curva á otra curva ó semicurva corresponde la mitad de un vacío.

Esto en la práctica ofrece sus inconvenientes tratándose de niños, los cuales fijan las distancias de letra á letra por la que media de un caído á otro. Conviene, no obstante, cuidar en todo caso que cuando á una recto-alta sigue una *s*, esta baje por el medio de los caídos entre el segundo y tercero, á fin de que no aparezca deformidad y confusión.

Lección 12.^a

Pregunta n.º 22 -Qué se entiende por ligado.
-Sus ventajas.-Clases de ligado.

22.—Además de la distancia que deben guardar unas letras con otras, conviene usar del *ligado* en la escritura; pues sin él desaparecería el aire, soltura y velocidad que tanto realza y hermoséa el escrito.

Hay tres modos de ligar las letras: el 1.º va de la línea inferior del renglón á la de división; como en *li*: el 2.º va de la inferior de los palos á la superior del renglón, excepto cuando sigue una *e*, porque entonces va á la línea de división; v. gr. *hi*, *fe*: y el 3.º va de la tercera parte del vacío segundo á la superior del renglón por medio de la vírgula del ligado; como en la sílaba *vos*.



SEGUNDA PARTE.

CALIGRAFIA DE LAS LETRAS MAYUSCULAS.

Lección 13.^a

Pregunta n.º 23.-Qué papel desempeñan en lo escrito las letras mayúsculas.-Cuáles son sus radicales.

23.—Las letras mayúsculas están destinadas en la escritura para distinguir de entre las demás aquellas palabras que expresan una idea importante.

Con tal objeto, se les ha dado diferente forma á la mayor parte, y á todas doble tamaño que el de las minúsculas.

Su formación exige por lo mismo un gusto particular. Y siendo, como son susceptibles de rasgos ó accidentes, queda campo abierto para que una mano diestra pueda lucir su habilidad. Pero téngase en cuenta que un trazo mal hecho, ó colocado inoportu-

namente hace perder al escrito todo su mérito, por más que este sea regular.

Las mayúsculas en la escritura son como los adornos en las personas. Si están trazadas con perfección, delicadeza y gusto, la hacen más agradable á la vista.

Las mayúsculas siguen en su estudio y formación la misma marcha que la que queda descrita para las minúsculas; y por lo mismo, sujeta á cuatro radicales, que son: la *J*, *el trazo de arranque*, ó primero de la *A*, la *C* y la *O*.

Lección 14.^a

Pregunta n.º 24.-Primera radical de las mayúsculas.-Su formación.

N.º 25.-Segunda y tercera radical de las mayúsculas. Su formación.

N.º 26.-Cuarta radical de las mayúsculas.-Su formación.

24.—La primera radical de las mayúsculas ó sea la *J*, se compone de un trazo *magistral ó principal*, con otro curvo agregado á su final y otro por la izquierda en la parte superior.

El *magistral ó principal* se forma colocando la pluma en el ángulo superior de los palos; y con el delgado que produce la pluma, vuelve en curva al caído de la izquierda; baja por él en trazo mediano desde la mitad del vacío alto hasta la línea de división, y va en trazo sutil con otra curva suave al ángulo inferior de la izquierda.

Aquí empieza el agregado final, que puede ser de una ó dos dimensiones, ó bien ocupar uno ó dos vacíos. Si ocupa solo uno, debe terminar con perfil en la tercera parte de la altura y ancho del vacío segundo; y si ocupa dos, en el centro del mismo vacío.

El agregado superior empieza en la línea superior del renglón á la mitad entre dos caídos, de donde vuelve en curva á buscar el ángulo superior del segundo caído; sigue por él hasta la mitad del vacío alto; y desde allí en curva suave sube y camina á dejar descubierto el ángulo de la derecha; toca en el otro á la línea superior de los palos, y se inclina á buscar el principio del trazo magistral. (I)

25.—El *trazo de arranque* tiene su principio enteramente igual al inferior de la J con dos dimensiones, sin más diferencia que se forma en sentido inverso; y en llegando al ángulo divisorio, sigue hácia arriba en trazo sutil atravesando la línea superior del renglón en la mitad entre dos caídos para terminar en el vértice superior de la derecha.

La tercera radical C tiene su principio con trazo sutil en la tercera parte baja del vacío alto y mitad de la distancia entre dos caídos: va á encontrar el derecho en su parte media; prosigue curveando hácia la izquierda hasta tocar la línea superior de los palos en el segundo caído; vuelve en curva perfilada hasta el medio del tercero, y baja por él hasta la línea de división; continúa curveando á la derecha para tocar en

(1) Aunque la composición de la J se ha dividido en tres partes, en la práctica no debe trazarse así, sino de una vez, empezando por el trazo curvo superior, y siguiendo sin levantar la pluma hasta terminar el inferior.

el caído á la línea inferior del renglón y concluir con trazo sutil en el siguiente ángulo divisorio.

26.—La cuarta radical *O* tiene la misma figura que la minúscula; pero por ser de doble tamaño, ocupa dos cuerpos de letra.

Se forma colocando la pluma en la línea superior de los palos y sigue la misma marcha que la *C* hasta donde esta termina: desde aquí sube por el caído aumentando su grueso hasta la mitad del vacío alto, curveando después hácia la izquierda para unirse con su principio.

Lección 15.^a

Pregunta n.º 27.—Letras que se derivan de la primera radical mayúscula.—Formación de la *P R y B*.

N.º 28. Letras que se derivan de la primera radical mayúscula. Formación de la *T, F, I* latina y *Y*.

27.—De la primera radical mayúscula se derivan la *P, R, B, T, F, I* latina y *Y*.

La *P* es como la *X*, con la única diferencia de que el trazo curvo superior continúa bajando en giro natural hasta tocar el caído de la derecha á la mitad del vacío alto, y de aquí en forma espiral viene á la línea superior del renglón para unirse con todo su grueso al trazo magistral.

La *R* es la misma *P*, mas un trazo grueso que va desde el final del curvo por los ángulos divisorios hasta el inferior del renglón para terminar en perfil.

La *B* sigue igual marcha que la *P* hasta la línea superior del renglón, desde donde se le añade un trazo curvo parecido á una *C* al revés, el cual ocupa dos vacíos por la derecha.

28.—La *T* tiene su formación como la *J*, sin más diferencia que el trazo curvo continúa horizontalmente por la línea superior de los palos hasta el segundo caído, donde termina con una especie de punta hacia arriba.

La *F* no es más que una *T* con un apéndice por la derecha en la línea superior del renglón, parecido al principio del trazo grueso de la *x* minúscula.

La *I* latina ó vocal se compone del trazo magistral, más la vírgula del ligado, con la cual empieza por la izquierda.

La *Y* es el trazo magistral, mas un trazo curvo como el superior de la *J*, pero que no baja de la línea superior del renglón, y se adelanta medio vacío alto más que el de la *J* para terminar como la primera radical minúscula y unirse en perfil con el trazo magistral á la mitad del vacío alto.

En cuanto á la formación de las letras derivadas de la *J*, conviene advertir que solo piden una dimensión ó un vacío en el trazo curvo inferior del magistral aquellas que llevan algún agregado por la derecha. Tales son: la *P*, *R*, *B*, *T*, *F*; y que las que no llevan nada, como la *J*, *I* y *Y*, su trazo curvo inferior deberá ocupar dos vacíos.



Lección 16.^a

Pregunta n.º 29.—Letras que se derivan de la segunda radical mayúscula.—Formación de la *A* y *M*.

N.º 30.—Letras que se derivan de la segunda radical mayúscula.—Formación de la *N*.

N.º 31.—Trazos que pueden llevar la *A*, *M* y *N*.

29.—De la segunda radical mayúscula, ó sea el *trazo de arranque*, se derivan la *A*, la *M* y la *N*.

La *A* se compone del trazo radical, mas el palo recto del primer ejercicio, enlazados en la línea superior del renglón por un pequeño accidente horizontal.

La *M* es como la *A* hasta su terminación final; donde se suprime la curva inferior del palo recto; desde allí comienza un trazo sutil que sube hasta la línea superior de los palos atravesando la del renglón en su mitad, desde cuyo punto se baja otro igual al segundo de la *A*.

30.—La *N* se compone de dos trazos de arranque colocados en sentido contrario, y unidos por otro irregular que descendiendo de la terminación del primero, sale del caído hácia la mitad del vacío alto; y en trazo casi grueso y algo curvado, atraviesa la línea superior del renglón en su mitad para venir á encontrar al otro de arranque inverso.

La *N* es la letra que más espacio ocupa en la escritura, puesto que desde su principio hasta su fin media nada menos que la distancia de diez caídos.

31.—La *A*, la *M* y la *N* pueden llevar por la iz-

quiera el trazo curvo superior de la *J*. Mas como esto solo es por adorno, y se opone en cierto modo á la brevedad y sencillez, creemos que tales apéndices deben desaparecer de los modelos de la escuela hasta que los niños escriban en letra cursiva, y puedan ejecutarlos con alguna perfección y buen gusto.

Tambien á la *A* y la *M* puede dárseles una terminación parecida á la de la *C* mayúscula. No es desahacertada esta variante; lo primero, porque su ejecución es fácil; y lo segundo, porque da á ambas letras más aire y elegancia.

Lección 13.^a

Pregunta n.º 32.-Letras derivadas de la tercera radical mayúscula.-Formación de la *G* redonda, *G* larga y *E*.

N.º 32.-Letras derivadas de la tercera radical mayúscula.-Formación de la *S*, *L*, *H*, *K*, y *D*.

32.—De la tercera radical mayúscula, que es la *C*, se derivan la *G* redonda, la *G* larga, la *E*, *S*, *L*, *H*, *K* y *D*.

La *G* redonda es enteramente igual á la radical, cuyo último perfil sube hasta la línea superior del renglón para terminar como la vírgula del ligado.

La *G* larga empieza y sigue con su radical hasta la línea de división, donde continúa como la *i* minúscula, y cuyo perfil se prolonga hasta la línea superior del renglón concluyendo después con las dos terceras partes inferiores del cuarto ejercicio.

La *E* solo se diferencia de la *C* en que hácia la línea superior del renglón se desvía un poco del caído á la derecha, nada más que para dejar descubiertos los ángulos interiores; volviendo enseguida al caído para confinar como la *C*.

33.—La *S* es la radical hasta la línea de división, y desde allí sigue una marcha enteramente igual á la de la *Ÿ*.

La *L* principia y sigue el camino de la *S* hasta finalizar la parte que esta toma del trazo magistral de la *Ÿ*; desde cuyo punto va horizontalmente por la línea inferior del renglón hasta el caído inmediato, de donde retrocede lo mismo para terminar en perfil en el ángulo de división.

La *H* se compone de dos trazos unidos por otro horizontal en la línea superior del renglón. El primero es la *Ÿ*, y el segundo la *L*, cuya parte inferior tiene un caído menos.

La *H* puede formarse también agregando al trazo *Ÿ* una *C* en lugar de la *L*. Hay quien prefiere la primera formación; pero no debe ser de gran peso ese parecer, por cuanto lo vemos desechado en la práctica de la letra usual ó cursiva, donde apenas se encontrará una *H* mayúscula formada de aquella manera.

La *K* tiene una formación parecida á la de la *H*. La diferencia aparece en el segundo trazo, que tiene un caído menos en su principio; viene en curva á tocar al magistral en la línea superior del renglón, y concluye como la *R*.

La *D* tiene una explicación larga y confusa, y es una letra difícil de ejecutar. Por eso necesita mucha práctica y poca teoría, y por eso nos limitaremos á de-

cir que empieza en perfil cerca de la línea superior del renglón. Entra luego en el caído, y sigue como la *L* hasta el ángulo de división. De aquí sube por el caído hasta la línea superior del renglón, desde donde comienza una curva en forma espiral, elegante y graciosa, que ocupa cinco caídos, tocando en la mitad de los puntos siguientes: Primer caído de la izquierda; línea superior de los palos entre el tercero y cuarto caído; vacío alto y quinto caído; línea superior del renglón, cuarto y tercer caído y vacíos segundos; línea superior del renglón.

Lección 18.^a

Pregunta n.º 34.-Letras que se derivan de la cuarta radical.-Su formación.

N.º 35.-Qué hay que advertir sobre la *Q* y las dos *U V*.-Irregulares de las mayúsculas.

34.—De la cuarta radical mayúscula, ó sea de la *O*, se derivan la *Q*, la *U* vocal y *V* consonante.

La *Q* es la misma *O*, á la que se le añade interiormente y bajando de arriba abajo un trazo irregular casi igual á la *E* mayúscula.

La *U* vocal es también la *O*, sin más variante que dejar abierta su parte superior, puesto que empieza y acaba en la línea de los palos hácia la mitad del ancho entre dos caídos.

La *V* consonante empieza y sigue como la *U* vocal hasta la línea superior del renglón, donde se aparta para bajar una curva suave á tocar el caído de la dere-

cha en la línea inferior del renglón; sube del mismo modo y en sentido inverso á la línea superior y cae inmediato para concluir con la *U* vocal.

35.—La *Q*, tal como la hemos descrito, tiene muy poco uso, especialmente en la letra cursiva. Lo común ú ordinario es emplear esta otra *Q*, formada de una *a* minúscula sobre la línea superior del renglón, y cuyo segundo trazo sigue una marcha igual á la *Z*.

Las dos *UV* pueden llevar en su parte izquierda el trazo curvo superior de la *X*, ó bien la vírgula del ligado. Cuando empiecen con el primero, no hay inconveniente ni deformidad en que terminen con la vírgula.

LETRAS IRREGULARES DE LAS MAYÚSCULAS.



Como irregulares en las mayúsculas solo se consideran la *X* y la *Z*, pues todas las demás se ajustan para su formación al tipo común, ó sea á las radicales.

Y aun estas dos, si bien se apartan de la marcha general á que se sujetan las demás, hay no obstante en ellas una circunstancia especial, que es la de tener la misma figura y los mismos trazos que sus minúsculas, sin otra diferencia que el ser de doble tamaño y proporciones, por cuyo motivo se omiten aquí las reglas para su formación.





5584